

## ¿Existe libertad sin responsabilidad?

Antes de responder a la pregunta pienso que es necesario aclarar la definición de estas dos palabras, ya que con el tiempo, ambas han ido perdiendo su verdadero valor por las definiciones subjetivas y/o erróneas a las que han sido sometidas.

“Hacer lo que a cada uno se le dé la gana” es un claro ejemplo del error mencionado anteriormente, en que se confunde el significado de libertad con el de libertinaje que es un vicio desarrollado por el mal uso del poder de elección que tenemos las personas. Dos significados (complementarios entre sí) que me parecen ciertos sobre la libertad son:

- “La libertad no es una facultad sino una propiedad de la persona, más específicamente de la voluntad. Es un poder que tiene el hombre de dirigir su conducta hacia fines que él mismo se ha propuesto, sin ser coaccionado por ninguna fuerza externa o interna”[1] y
- “... la libertad supone el poder de ser plenamente uno mismo, o la capacidad de llegar a ser plenamente uno mismo;... de realizar plenamente nuestras potencias humanas.”[2]

Un hombre es más libre cuando tiene varias opciones para decidir entre ellas. Cuando decide una opción buena, que de acuerdo a su naturaleza humana

lo haga crecer como persona e inclusive ayude a los demás que estén involucrados, está ejerciendo positivamente su libertad, la que crece con la repetición de este acto, creándose un buen hábito, que ya llegando a ser una virtud le traerá más felicidad a la persona libre, dueña de sí mismo.

Por otro lado, tenemos la responsabilidad. Frecuentemente se relaciona esta facultad del hombre con la obediencia. Responsabilidad no es obedecer, va mucho más allá. Ser responsable es aprender a tomar decisiones y responder por los actos realizados u omisiones hechas por uno mismo, sea que hayan sido voluntarios o no, sin importar si éstos fueron planificados de manera personal o grupal. Además, ser responsable implica preocuparse porque aquellos en quienes se puede influir, conozcan esta virtud y la desarrollen.

Una vez aclarados los términos, se puede encontrar que hay un nexo entre libertad y responsabilidad. Si la libertad es poder escoger entre varias opciones, diferenciar y decidirse por la mejor, la responsabilidad es el acto que le sigue: responder por los actos realizados. Al decir actos realizados, no sólo se refiere a las acciones hechas después de haber tomado una decisión, sino todos los pasos previos a la misma, como el informarse sobre el tema, plantear y descubrir posibilidades, etc. Cada cosa que hagamos, así no sea una toma formal de una decisión, son decisiones que

tomamos, aunque sea de manera inconsciente; por ejemplo, ante una situación nueva para nosotros, debemos informarnos apropiadamente para poder conocer y tomar una buena decisión, pero antes, tenemos la opción de informarnos o de no hacerlo. Si por cualquier motivo no nos informamos sobre la cuestión, son nuestra responsabilidad las consecuencias que surjan a continuación, más aún si tomamos la decisión final y sus repercusiones son negativas y afectan a terceras personas.

Un punto en el que deseo hacer hincapié, es la responsabilidad por omisión. Como sabemos, las personas somos libres de escoger entre varias posibilidades cuando éstas se den, pero también podemos escoger entre emprender, o no emprender una posibilidad de acción personal. Con esto quiero decir que si por vagancia, inseguridad o falta de compromiso no nos involucramos en algo bueno, y a raíz de eso, esta bondad no llegó a los posibles beneficiados de la misma, los responsables somos nosotros mismos. Tal vez aquellas personas nunca se enteren de lo sucedido, pero nuestro deber de responder no sólo es con ellos, sino con nosotros mismos, con nuestra conciencia y con Dios. A más posibilidades de conocer y de crecer como personas libres, más es nuestra responsabilidad por lo que podemos hacer por los demás. Esto no debe “sonarnos feo” por decirlo así, porque caeríamos en el vicio del egoísmo y la mediocridad, debemos aprender y reconocer que cuando se hace feliz a otra persona, nuestra propia felicidad crece todavía más sin ni siquiera darnos cuenta.

Otro conocido error al tratar estos temas de libertad y responsabilidad sobre todo en tema de derecho, es la famosa frase “la libertad de uno termina donde comienza la libertad del otro”. A pesar de que la libertad tenga limitaciones, (físicas, sociales, por error o ignorancia) no implica que ésta sea finita. Si la libertad implica la realización de la persona a partir de su apertura al mundo, de escoger y de obrar bien, se podría afirmar que la libertad de una persona, crece con la libertad de su prójimo; más aún cuando no sólo se trata de una elección trivial, sino de la realización de un ideal o de un proyecto que genere el bien común.

Como fue mencionado anteriormente, la responsabilidad no sólo conlleva el responder, sino el inculcar a aquellos que nos rodean a ser igualmente responsables (tal vez nosotros no lo seamos actualmente, pero por lo menos si luchamos por serlo está bien). El otro día escuché un dicho que decía algo así: “quien no se educa en casa, adquiere padres en la calle”, esto no debe suceder en los hogares, a pesar de que las familias van cambiando, la enseñanza de valores siempre debe permanecer ya que es así como una persona crece como ser humano, los padres no sólo deben preocuparse por cuidar físicamente de sus hijos, de que tengan qué comer y dónde dormir, deben procurar hacer de sus hijos personas de bien: libres y responsables. No pueden exigir únicamente obediencia por imposición a sus hijos. Lo ideal es guiarles a crecer en su autonomía, sobre todo cuando están entrando en la adolescencia, deben enseñarles cómo poder tomar buenas decisiones o a

aceptarlas, y a ser responsables por ellas, y no decidir por ellos, o hacerse responsables por las consecuencias de los actos de sus hijos. “Libertad sin responsabilidad es libertinaje, responsabilidad sin libertad es esclavitud”[3]

Por lo tanto, vemos que para obrar adecuadamente, bien a favor personal y de los demás, debemos actuar libremente y de manera responsable. No existe la libertad sin responsabilidad. No podemos caer en libertinaje y actuar por actuar sin pensar, ni no hacernos cargo de las consecuencias de nuestros actos. Tampoco podemos escoger hacer el mal o escoger un bien menor a uno mayor porque nos estamos desviando de nuestro fin, del sentido por el cual vivimos que es llegar a la máxima felicidad verdadera y posible a nivel terrenal que sólo lo conseguiremos siendo buenas personas... siendo hombres y mujeres virtuosos.

[1] Beatriz Londoño de Posada Medellín 2002.

[2] “La educación de las virtudes humanas”, David Isaacs.

[3] Beatriz Londoño de Posada, 2004.